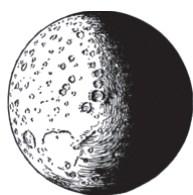


FERNANDO SUÁREZ

LA CARA OCULTA DE LA LUNA



LO QUE MIS OJOS ESCONDEN

PUNTO●ROJO
libros

La cara oculta de la luna, lo que mis ojos esconden

Fernando Suárez

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@punterojolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-17205-35-5

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2017 Fernando Suárez

© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Depósito legal: SE 2308-2017

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

La historia que estás a punto de comenzar a leer, no contiene ningún nombre propio ni emplazamiento que correspondan a la realidad, protegiendo así el anonimato de las familias acogedoras, biológicas y de los niños/as tutelados por las Administraciones Públicas del Estado.

Basada en hechos reales.

Agradecimientos:

A mi familia. En especial a tí, mi otra mitad.

A vosotros dos también os lo agradezco, por ser quienes lo engendraron. Nada más. No hay excusas o al menos no necesito saberlas. Lástima que para tener hijos no haga falta tener ningún tipo de preparación para conocer lo que es ser “padre” y “madre”.

Lo que os puedo asegurar es que hasta el último aliento de sus vidas, sus padres de corazón tendrán la conciencia tranquila de saber que, con sus virtudes y defectos, aciertos y errores, han sabido cuidar de él. Lo único que espero, por justicia de vida, que en el último suspiro que os llevéis ambos de este mundo, llegue la imagen de sus ojos a vuestra memoria.

Como no a tí, admirado y querido Santi Rodríguez, sin tu apoyo, sin tu ayuda, sin tu idea, parte de este emprendimiento no hubiera tenido sentido. Solo hubiera quedado en un cajón para el olvido.

Gracias, mil gracias.

Y en particular, como hago siempre. En cada proyecto, en cada meta... ahí estás tú: el dueño de mi remembranza.

Ni pienso ni quiero...

Ni pienso olvidarte, ni quiero hacerlo.

Te he buscado en cada brisa,
y he descubierto tu anhelo,
que aunque quisiera olvidarte...
ni pienso, ni quiero.

Vives en mí porque pienso en tí,
no puedo olvidar tu vida
ni el deseo de vivir,
que en un ancla te llevo en mi cuello...
porque ni quiero, ni pienso olvidarme de tí.

Aferrarme al pasado sé que no ayuda,
pero es tanto lo que te siento,
que si por un momento vivieras,
mi ancla llegaría a puerto.

Quién quisiera después de conocerte,
querer olvidarte...
Ni pienso, ni quiero.

Viviré siempre con la pena y alegría tal vez,
de haber tenido la suerte,
que en mi vida, hayas sido y seguirás siendo por siempre,
mi abuelo.



Prefacio

Prólogo escrito por el humorista Santi Rodríguez

Introducción

Reflexiona

Capítulo 1 *"Me tuvieron sin pensarlo"*

Capítulo 2 *"Un lugar para el olvido"*

Capítulo 3 *"Ilusiones efímeras"*

Capítulo 4 *"Traición, retorno y cinco años más"*

Capítulo 5 *"Mis padres de corazón"*

Capítulo 6 *"Una herencia complicada"*

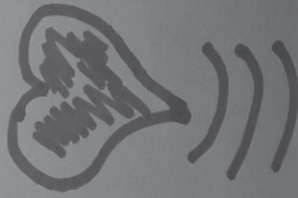
Capítulo 7 *"Y ahora... ¿Para qué?"*

Habla Javier: *"La injusta justicia"*

DIPLOMA

POR SER LOS Mejores padres

Del mundo e incomparedables





Sí, soy su padre, pero de corazón.

Con esta frase quiero acabar con todas las explicaciones que he tenido que ir dando desde que nos conocimos por primera vez.

No llevas mi misma sangre, pero llevas en tu cuerpo, un trocito de mi corazón.

Sí, claro que soy su padre. En cada rincón y a cada momento de su vida, soy su padre. No llevará mi apellido pero eso no lo convierte en hijo.

El amor no entiende de herencias sangüíneas ni de descendencias, no comprende de leyes, burocracia o papeles. El amor es capaz de mover lo temporal a fijo, destruye y crea a su manera, pero en ocasiones recompone. Tal es así, mi pequeño (porque siempre serás mi pequeño), que a tí, aún te estamos recomponiendo.

Recuerdo como si fuera ayer el primer día que te vi. Fue un veintidós de diciembre. Precisamente la fecha en la que se celebra el sorteo de lotería de Navidad. Yo me sentía como si llevara en mi bolsillo el deseado décimo

13437. Te había visto solo en cuatro fotos, pero nunca había escuchado tu voz ni tocado tu pelo.

Imaginé cientos de formas para empezar a hablar contigo. Incluso debo de admitir que lo llevaba hasta preparado. Pero, la vida como siempre, te rompe todos los esquemas y pensamientos, cuando por primera vez se abrió una puerta y te vi en persona.

En ese momento sentí como si tuviera en mis manos una copa muy fina, frágil y débil a la que debía de proteger.

Lo primero que me llamó la atención fueron tus ojos. Unos ojos que encerraban una mirada profunda de tristeza, pero a la vez de ilusión encubierta, donde la alegría no pudo esconderse de tu pena.

Aún recuerdo hasta cómo olías y cómo con tu dulce y tímida voz nos dijiste: “hola soy Diego”. A lo largo del tiempo, hablando contigo en numerosas ocasiones, te he escuchado decir que la noche anterior a conocernos no pudiste conciliar el sueño. Era cierto. Tu carita no mostraba descanso. La mía era la misma. Debo de admitirlo... yo tampoco dormí. Mi almohada se convirtió en un tormento de pensamientos, tantos positivos como negativos. Preguntas que volaban en la madrugada de

una fría noche e iniciada de invierno y a las que nadie podía responderme...

¿Le caeremos bien? ¿Nos contará algo de su vida?
¿Qué será lo primero que quiera saber?

Evidentemente, cuando eres padre biológico, mejor dicho, madre biológica, te planteas otras series de cuestiones, principalmente del parto... ¿debería de sentir algo? ¿Qué debo dejar de comer? ¿Puedo viajar? Y hasta el famoso... ¿Puedo comer jamón?

Es muy diferente. En el acogimiento sólo eliges la edad y si aceptas una serie de circunstancias patológicas o enfermedades mentales... de las cuales nosotros no nos opusimos a nada. Se trataba de ayudar. Quien quiere ayudar abre su corazón a la bondad y no deben existir obstáculos ni barreras ante ello. Al menos yo, pienso así.

Vuelvo al principio... sí soy tu padre.

Desde el día que te conocí por primera vez, se encendió un piloto en mi mente, que cada día, cada hora y cada segundo sigue parpadeando. Yo le llamo el verdadero amor. Como cuando quieres a alguien y no puedes dejar de pensar en esa persona ni un solo momento. Ese pilotito, esa bombilla roja, esa

preocupación, creo que es lo más parecido a ser padre en esta vida y es lo que al final de ella me llevaré.

Cuando hablo de padres, me refiero a los que tenéis hijos o hijas biológicos. En mi infancia siempre me venían a la cabeza cómo sería de mayor y qué aspecto tendría un hijo biológico mío. Hasta que lo acepté. Me costó bastante aceptar la idea de no dejar descendencia biológica en este mundo. Ahora viendo y viviendo lo que vivo, ya no me preocupa ni me duele.

Pero sí, soy padre, de corazón. ¿Y qué?

Aunque tienes otro padre biológico, dejaste de verlo porque él escogió otro camino. Nunca podré entender cómo alguien al que se le hizo un regalo tan grande, como es un hijo, no supo conservarlo.

Hasta que un día, estando en el parque me lo dijiste:

- *Quiero que tú y Fabián seáis mis papás.*

Yo me quedé mudo de la emoción. Sentí que ser escogido para ser padre era más de lo que uno pudiese esperar. Por lo general, los hijos no pueden darse ese lujo y deben tolerar a sus padres, con sus defectos y virtudes.

Sin embargo, aquí frente a mí, tenía a ese pequeño que nos escogía...

Yo también te escogí a ti. Tanto, que desde que llegaste a nuestras vidas, he escuchado infinidad de veces que hasta te pareces físicamente a mí. Y más en la medida que has ido creciendo.

Siempre has tenido el pensamiento que el día que naciste, fue malo, no tuviste suerte, porque desde pequeño has tenido algo en tu interior que no te ha dejado ser feliz. Yo quiero que sepas, que el día que naciste, fue probablemente uno de los más felices tanto para Fabián como para mí... y sin saber que habías nacido. Tu cumpleaños no “tiene la negra”, ni es malo. Nunca has tenido la culpa de lo que los adultos irresponsables te hicieran. Tú no tienes la pena, la pena la tienen ellos. No pienses nunca en la venganza, simplemente pide que nunca vuelvan, ellos nacieron como nace la mala hierba y no se han podido reponer.

Y tú no vas a pagar por sus sentencias, aunque no lleves nuestros apellidos, que carguen ellos en su conciencia, que ya nosotros te haremos un hombre bueno, que quede en tí nuestra esencia y de mayor, cuando ya no estemos, puedas decir con orgullo que a tus padres de corazón los echarás de menos.

Yo te quiero así, diferente, como eres, pero a la vez tan vivaz, son tantas tus ocurrencias... Y no me importa que la gente te mire conmigo por la calle porque hables fuerte, o porque digas verdades que los demás no quieren escuchar. Nada de eso me molesta, porque me hiciste perder el miedo al miedo.

Verte crecer... y verte caer al más profundo de los pozos.

Enseñarte a ordenar, a vestirme, a ducharte, a organizarte...Allí hemos estado, cumpliendo el rol de padres que tú nos diste y que hemos aceptado con amor, como un privilegio, y siempre que te hemos visto débil, para pelear contra el mundo cuando te ha hecho falta.

Me encanta cuando me abrazas, cuando eres tú o dejas de serlo, con tus alegrías y penas. Aunque hayamos sacrificado nuestras vidas por cuidar de tí y ahora de dos pequeñas más, siento que en algún lugar del mundo, de mis adentros, en el destino y en mi corazón, en parte o no... ¡Yo también te elegí!





Por Santi Rodríguez; humorista y hombre de gran corazón.

Nuestra imaginación es realmente bastante limitada. Si hablamos de la Luna, siempre nos viene a la mente una imagen plana, sin volumen, de la parte que conocemos. Quizás, si luego nos hacen referencia a la cara oculta ya nos despierta la curiosidad, pero si no hacemos mención a ella, normalmente no nos planteamos cómo puede ser la cara desconocida.

Pues la historia de Javier y Fabián o Fabián y Javier (uso los nombres que han escogido para contar la historia) es algo similar.

Lamento si voy a ser puntual y políticamente incorrecto, pero no creo que con la historia que ellos tienen que contarnos, tenga eso la menor importancia.

La imagen plana de la luna es la que suele aparecer si alguien nos pide que pensemos en ella.

De igual forma estoy convencido que si alguien nos pide que imaginemos a una pareja gay, la imagen sería la de dos personas banales, siempre de fiesta, promiscuos, el

“topicazo” que todos tenemos de ilustraciones que vemos el día de la cabalgata.

Creo que pocos irían más allá, de que ellos, como cualquiera, pueden tener una vida admirable y plena de momentos maravillosamente humanos. Es algo que a nadie seguramente se nos pase por la mente.

Lógicamente la buena vida, la fiesta y todo lo demás les pueden gustar como a cualquiera, pero la dirección que han elegido en sus vidas, deja poco espacio y tiempo a nada que no sea dedicación por sus seres queridos.

Tener el compromiso de criar, educar y responsabilizarte de cualquier criatura ya es todo un mundo precioso, pero también con complicaciones.

Si a eso añadimos que sea alguien con algún tipo de circunstancia al nacer, fuera de lo habitual en lo que a problemas de salud (física o mental) se refiere, la cosa se pone aún más seria. Pues del mismo modo que si a nosotros nos dieran la oportunidad de elegir, como el que adopta un cachorrito, creo que nos supondría un problema tener que decidir que la personita con la que vamos a compartir los próximos años sea alguien con algún tipo de enfermedad o síndrome que nos va a suponer dedicar todo el tiempo del que disponemos.